



San Rafael - Mendoza

El aire limpio, muy limpio, los álamos amarillos en hilera, plátanos antiquísimos y los cerros que anticipan la cordillera de Los Andes, son el marco natural que nos acompaña durante la mayor parte del recorrido por las rutas san rafaquinas.

Texto y fotos: María José Poblet

San Rafael es uno de los departamentos de Mendoza que más se ha desarrollado en los últimos quince años. Con cerca de 180.000 habitantes, ha experimentado un crecimiento sustentado en diversos factores: el turismo, el resurgimiento de las bodegas y otras actividades agrícolas como los olivares y las ciruelas –San Rafael es el primer productor mundial de ciruelas–, junto con el desarrollo inmobiliario que se está viviendo en los últimos años. *“Hay una importante llegada de inversores, tanto pequeños como grandes grupos nacionales y extranjeros obre todo orientados al mercado olivícola, por ejemplo, un grupo español ha desarrollado el paño de olivos más grande del mundo, de aproximadamente 3500 ha”*, comenta Omar Félix, Intendente de San Rafael.

Mendoza se desarrolla en oasis, según la disponibilidad de agua por zonas. En el norte de la provincia se utiliza el 100% del agua, mientras que en la zona sur –San Rafael y General Alvear– se utiliza más del 60%, ya que cuenta con los ríos Atuel y Diamante y existe un proyecto, que comenzará en breve a efectuar el trasvase de las aguas del río Grande al Atuel, lo cual beneficiaría a 70.000 ha aproximadamente. Hoy, gracias a los dos ríos, Atuel y Diamante, son cerca de 130.000 las hectáreas bajo riego, más otras 40.000 en General Alvear, aplicando únicamente sistemas tradicionales de riego.

A esto hay que agregarle el “boom” turístico de los últimos años. De hecho, casi 300 familias europeas se han instalado aquí, atraídas por el entorno, la seguridad y los viñedos. *“San Rafael se ha desarrollado turísticamente gracias a la interacción entre el sector privado y el sector público para fomentar la capacitación, generar infraestructura, mejorar redes de camino y accesos. Aunque todavía nos falta mucho, tenemos muchas posibilidades en turismo, y si además nos complementamos con los departamentos vecinos, como San Carlos o Malargüe, las posibilidades aumentan en la región”*, asegura Félix.

“Los fondos locales, provinciales y fundamentalmente los privados nos permitirán concretar este crecimiento”, continúa el Intendente. *“El 100% de los desarrollos y emprendimientos turísticos son privados, el Estado facilitó parcelas en el Valle Grande, para que los sectores privados pudieran realizar desarrollos turísticos.”*

Valle Grande

Por la ruta 173, a 35 km de la ciudad de San Rafael, se llega a Valle Grande, el destino elegido por los lugareños para descansar y pasar allí sus vacaciones. La ruta va bordeando el río Atuel, y en el camino se cruzan las viejas bodegas: Santa Silvia, Bodega Francisco Labiano y la Finca Doña Elsa de Bodegas Bianchi, en cuyas 150 ha se cultivan uvas merlot, cabernet, malbec, chardonnay, pino negro, y otras variedades que se usan para sus líneas de alta calidad: (Don Enzo, Familia, DOC y Don Valentín) en la zona de Rama Caída, camino hacia el embalse.



Siguiendo la ruta, comienzan a aparecer perdidas entre los árboles a la vera del río, las primeras cabañas, campings y hoteles que albergan a los cada vez más numerosos turistas. Hace 15 años, con la entrega de la tierra para quienes presentaran proyectos de turismo, nacieron los primeros emprendimientos y hoy esta región se ha revaluado muchísimo.

Si bien son sólo 35 km, las paradas hacen de este paseo un momento único fuera del tiempo: miradores, artesanías, la Virgen del Valle que recorta su perfil blanco contra las paredes de los cerros que la cobijan. Excusas para interrumpir el viaje y llenarse los pulmones de aire y los ojos de cielo. La cuenca del Atuel, donde se ubican los embalses Nihuil y Valle Grande, se caracteriza por la cantidad de centrales hidroeléctricas (hay cuatro únicamente en la cuenca del Atuel).



Ya en el dique, pasando por túneles bajo la montaña, comienza la subida entre los cerros, con el río como guía, que anticipa la gran masa de agua que se encontrará al final, en el embalse. “El Paredón”, como lo llama la gente de la zona. El camino ha subido mucho y ahora, ya en el Paredón y venciendo el vértigo que da esa pared recta, hacia abajo, a lo lejos, el río Atuel continúa su curso tímida, reguladamente. En verano se aprovecha para hacer rafting tranquilo, familiar, o travesías en kayak. Para los amantes de las caminatas y el trekking, los cerros son escenarios ideales.



Del otro lado en el lago, asoman las playas de los sanrafaelinos, antiguas dunas que fueron cubiertas al formarse el dique y que cumplen la función de playas. En verano se llenan de vida, con los catamaranes que cruzan a los veraneantes, motos de agua, jets ski kayacs, botes, y las infaltables parrillas – sí, cruzan con todos los bártulos- que saldrán a relucir hacia las 19 hs, hora en que se comienza a preparar el chivito, el asado y la pesca del día. El camino de vuelta se emprende hacia las 21:30, “cuando empieza a anochecer”.

Los Reyunos

Hacia el otro lado de la ciudad, camino a la ciudad de Mendoza, se encuentra el embalse Los Reyunos, que toma las aguas del río Diamante. Hay que pasar por la Villa 25 de Mayo –enclave inicial de la ciudad de San Rafael– un pueblito chiquito, antiguo donde están la primera iglesia de San Rafael y los restos del fuerte que habían levantado los primeros pobladores para protegerse de los ataques indios. La villa parece detenida en el tiempo, con las casas de adobe, bajo la sombra de árboles inmensos, con troncos gordos que resistieron el paso de los años, y algunos hachazos que dejaron sus marcas. Se encuentra muy cerca de la ciudad, a unos 20 km, lo que la convierte en un paseo habitual para los fines de semana.

Siguiendo por la ruta, mucho más agreste y solitaria que el camino que va a Valle Grande, el perfil de la cadena de cerros se va acercando, imponente, y llegamos al embalse “Los Reyunos”. La vista desde arriba, sobre el puente del embalse es de unas montañas más lejanas y áridas, pero majestuosas en su austeridad.

Más abajo, volviendo por la ruta, se encuentra el embalse “El Tigre”, con un espejo de

agua verde profundo, transparente que deja ver las piedras que asoman. La vegetación aquí recorre todos los tonos del beige, gris, marrones y algún verde, creando naturalmente un “jardín de gramíneas” que ni el más avezado paisajista podría lograr.

El río Diamante es un desafío para los deportistas más experimentados, el rafting en verano es más fuerte que en el Atuel, y los paseos en kayak son aptos sólo para experimentados.

Bodegas

Valentín Bianchi, fundador de la prestigiosa **Bodega Bianchi**, llegó a la Argentina en 1910, a los 22 años. Junto con un hermano que vivía en Mendoza, se fueron a San Rafael. Después de un tiempo, su hermano se volvió a Mendoza capital, pero Don Valentín decidió quedarse allí. En 1928 fundó la bodega, ubicada al lado de la casa donde vivía la familia Bianchi, y donde nacieron los seis hijos.

En 2004 hubo un proceso de venta entre familiares, por lo que hoy la bodega está en manos de don **Enzo Bianchi**, su hijo **Valentín** –actual presidente– y una de las hermanas, con sus hijos. Hoy es una de las únicas Bodegas, después de casi 80 años, que se mantiene en manos de la familia.

En 1997, Enzo Bianchi logró materializar un sueño que tenía hacia tiempo: fundar una bodega champañera, que además de producir los vinos tintos y blancos tradicionales incorporará una nueva variedad: el vino espumante.

La “champañera” se extiende sobre un gran terreno con plantación de vides y tres edificios que albergan la planta en sí, el salón de ventas, la recepción y la cúpula: un gran cuarto redondo, subterráneo con una lucarna en el techo que deja pasar la luz del día. Es como ir a las catacumbas, las paredes gruesas, el techo bajo que provoca una acústica muy particular y una gran mesa redonda central, con seis patas que simbolizan la segunda generación Bianchi. Allí es donde se hacen las catas y se guardan los mejores vinos, algunos de ellos tan especiales que no salen al mercado sino que se reservan para ocasiones especiales.

La Bodega Bianchi, la más importante de San Rafael y de gran reconocimiento internacional, emplea a 250 personas, y el año pasado facturó \$65 millones.

Un recomendado

Otra visita recomendada es a la fábrica de **aceite de oliva Yancanello**. De 9 a 18 hs realizan visitas por el interior de la fábrica, donde se pueden ver todos los procesos que lleva el aceite y conocer cómo se hacía en la antigüedad, además de apreciar los verdaderos aromas, fuertes y penetrantes, de un buen aceite. 🍷

